



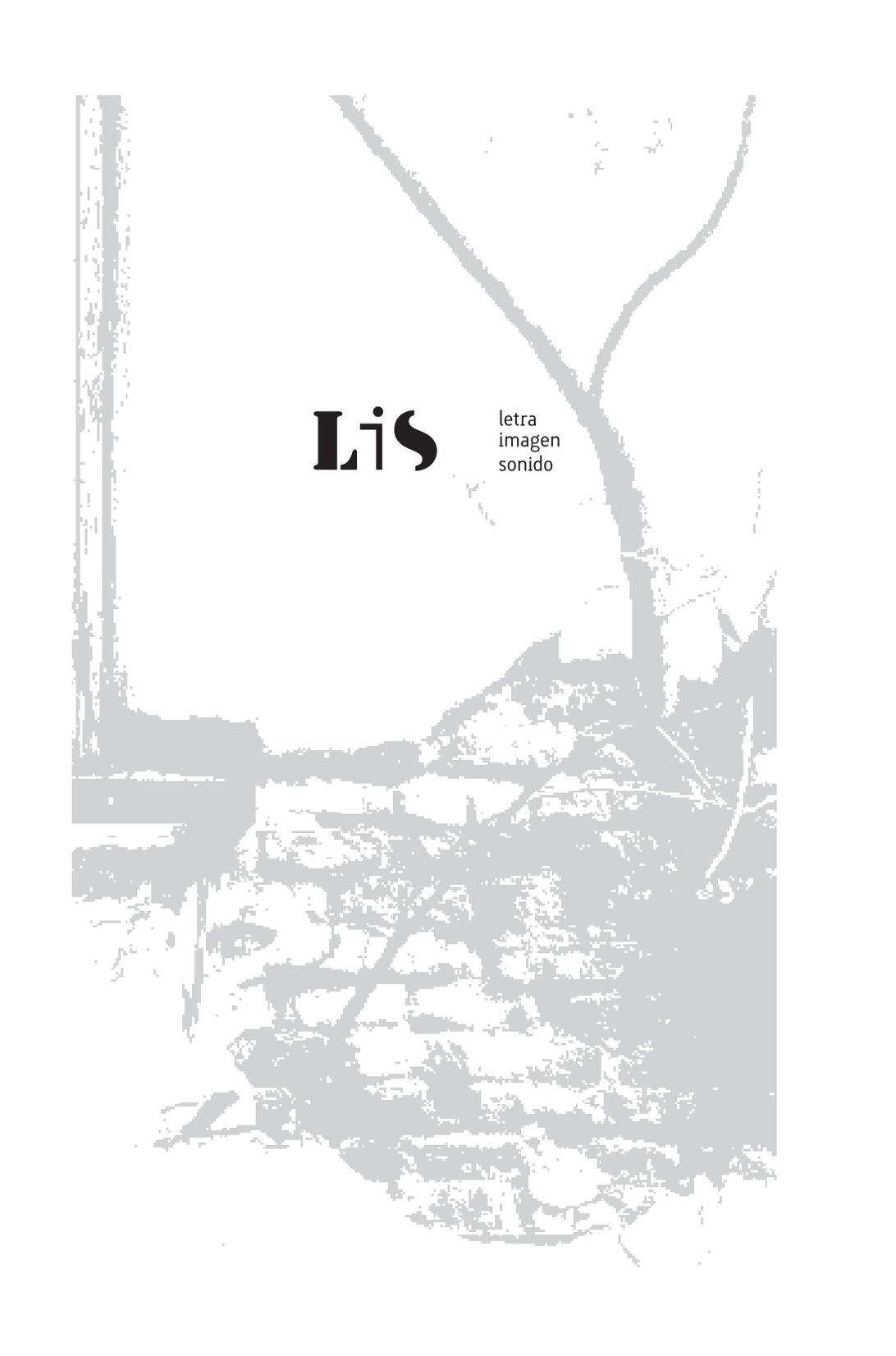
*Dossier:*

Ciudades

Noviembre

2019: 10

años antes

A black and white photograph of a landscape. In the foreground, a large, leafless tree with a thick trunk and several branches dominates the right side. The ground is covered with rocks and sparse vegetation. In the background, a body of water stretches across the middle ground, with a line of trees and hills visible on the far shore. The sky is bright and clear. The overall composition is serene and naturalistic.

**Lis**

letra  
imagen  
sonido

# Presentación

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

109

No es de extrañar que en un equipo editorial como el nuestro, luego de una larga y masiva clase teórica en la universidad, en el clima habitual de discusión acerca de las relaciones y tensiones entre espacio mediático y espacio urbano, dispositivos técnicos y dispositivos culturales, aparezca frecuentemente el recuerdo de *Blade Runner*. Y en una de esas mesas, a mediados de mayo de 2009, recordamos el LOS ÁNGELES NOVEMBER 2019 con que comienza el film. La pregunta acerca de qué relaciones entre ciudad y medios se presentarían ese año llevó a la decisión de realizar este *dossier*.

*Blade Runner* es un film bisagra para nuestro mundo académico, no sólo desde el punto de vista estético, sino centralmente por el modo de representar el espacio urbano. Dentro del espacio urbano acentúa lo mediático, básicamente audiovisual, y lo interpersonal, con las dificultades para sostener conversaciones, tanto idiomática como estilísticamente. En tanto que film bisagra, pensamos que abrió nuevas maneras de pensar el futuro urbano y sus representaciones pero, al mismo tiempo, como suele ocurrir con los textos fundantes, generó dificultades para construir y proponer visiones alternativas.

El espacio público de la ciudad de Los Ángeles descrita en el film es una especie de extensión de *Times Square*; una visión húmeda e hiperbólica de una *Plaza de la República* sin obelisco, pero con ferias como las que tienden a cubrir a las ciudades latinoamericanas, de tonos oscuros e iluminados por videos holográficos. Es este un espacio público saturado, más por la condición expulsiva del espacio privado que por las condiciones benéficas de su condición pública, un espacio de múltiples capas sólo parcialmente relacionadas entre sí.

Por supuesto que no es original notar que el efecto de novedad de *Blade Runner* proviene en gran parte de fuertes tradiciones de múltiple origen:

- la oposición entre campo y ciudad, como equivalencia entre una naturaleza arcádica y una civilización impura (en la versión estrenada en 1982),

- el futuro malthusianamente hiperpoblado y la necesidad de diversos niveles urbanos de habitación y transporte desarrollados por Le Corbusier,
- las oscuras predicciones verdes que pronostican que toda lluvia será ácida,
- la confusión babélica de los idiomas, en este caso presentado casi como un camino de síntesis esperántica.

110

Quisimos aprovechar la fuerza sugerente de ese texto y le propusimos a integrantes de nuestro Consejo Consultivo y a varios de nuestros colegas que realizan trabajos de investigación o de tesis con nuestro equipo, que escribieran lo que quisieran acerca de cómo veían las relaciones entre medios de comunicación y las ciudades donde cada uno de ellos nació o reside actualmente, es decir, sus ciudades más conocidas. La idea no era producir o reproducir nuestras propias ideas que resultan del trabajo cotidiano, sino buscar estímulos en aquellos que nos acompañan muy cercanamente, de quienes aprendemos o con quienes desarrollamos nuevos proyectos, pero que tienen áreas independientes de trabajo. La propuesta era abierta y produjo resultados abiertos aunque, a nuestro entender, de riqueza invalorable. Seguramente faltaron artículos sobre Santiago de Chile, México DF, Bogotá, Maracaibo, A Coruña, París o Barcelona, pero creemos que Buenos Aires, Rosario, Madrid, y más parcialmente Montevideo, aparecen rica y sugerentemente *futureadas*.

El artículo de Ezequiel De Rosso pone en situación el filme, tanto entre otros con los que convivió en el momento de su estreno (nada menos que *ET* y *Enigma de otro mundo*) como con la serie de los que lo precedieron. El punto 2. es un aporte muy interesante sobre los modos de proponer ciudades que se encuentran en el género.

Sandra Valdetaro nos hace ver el futuro de su Rosario, más desde el pasado que llevó a la ciudad a su presente, que desde las limitaciones y posibilidades que el presente genera en la próxima década. La tensión entre, por decirlo así, la relativa pobreza del

sistema de medios de la ciudad (que no implica la pobreza de cada uno de ellos) será enriquecida por la expansión tecnológica que no tocará especialmente el espacio urbano, sino la capacidad de interacción con otros espacios, otras ciudades, haciendo imposible el control por parte de los sistemas concentrados de medios. Es curioso cómo, desde una mirada ácida se construyen escenarios futuros, aunque no sea más que parcialmente, optimistas.

Un paseante por el Madrid de 2019, identificable fácilmente con muchos de nosotros, investigadores académicos, recorre en el artículo de Francescutti una ciudad que ha alcanzado casi plácidamente todos sus objetivos progresistas europeos: convivencia de culturas, reciclamiento general, energías renovables, retroceso automovilístico, etc. Escrito antes del despliegue de la crisis económica española, resultan proféticos algunos intersticios asombrados por la todavía exagerada actividad constructiva en la sociedad española. Y además, muy significativamente, el éxito social y cultural y también mediático (todos los individuos parecen estar *on line*) no garantizan el éxito profesional de comunicadores e investigadores del campo: conseguir financiamiento para la investigación será todavía mucho más dificultoso en ese escenario que en el actual. Un hallazgo muy sugerente: en el mundo de las redes sociales las audiencias deberán estudiarse mediante el procedimiento de la *inter-cepción*.

Sin dudas el artículo más apasionado es el de Mazzone, quien ha decidido escribir más como periodista y participante de la escena mediática que como el investigador académico que también es. La pasión no lo deja centrarse en Montevideo, para enfocarse en el conjunto de la vida mediática uruguaya y dentro de ella, principalmente, en lo informativo. El autor formula su hipótesis acerca de que una mediatización informativa más compleja genera más posibilidades sociales de evaluación, y por lo tanto posibilidades de mejor solución a los problemas de la sociedad. Su hipótesis se sustenta en la posibilidad de determinar qué mediatizaciones son mejores. Como sabemos, ese es un tema problemático. Pero también es un punto de tensión que sobrevuela todos los trabajos incluidos aquí y que tiene que ver con la riqueza de una perspectiva teórica y la posibilidad de su

aplicación exitosa en una sociedad dada. En ese sentido, la interrogación es válida. Ahora bien, como señala Mazzone, los jóvenes tienen otro contacto con los nuevos medios; contactos que ponen en cuestión los sistemas de medios actuales. Sin embargo, para que estas nuevas posibilidades construyan un país diferente deberán articularse de modo diferente también con otras series, como las de la especificidad informativa. Para avanzar, nos sirve este tipo de artículo que no deja que se cierre la llaga.

112

Carlón es quien más aprovechó la apertura temática propuesta. Su artículo está construido alrededor de un humor lleno de presuposiciones que tampoco están ausentes en otros trabajos. Pero parece justo subrayar ese tono para observar el rigor, no exento de riesgo y polémica, con el que trata dos temas que van a ser relevantes en nuestras discusiones en las próximas dos décadas: las relaciones entre naturaleza y cultura, discusión dejada de lado desde una perspectiva antropológica, pero sobre la que Carlón viene insistiendo –con una perspectiva con la que acordamos– acerca de que los medios de base *indicial* impiden que el borde sea tan sereno como pensábamos. El otro tema es de las múltiples áreas de intersección, reemplazos y reacomodamientos a los que se ven sometidos los medios masivos frente al crecimiento de la hipermediación y la conectividad individual. Necesitaremos para afrontar ese juego de desafíos a más de un teórico lúcido, como el mentado Ramallo Huidobro que Carlón trae a la discusión futura.